553

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE BUENOS AIRES

Medicacion Espectante

ó

MEDICINA HIGIÉNICA

Tesis

DE

Rafael Peña

1876

BUENOS AIRES

Tipografía MINERVA, calle INDEPENDENCIA, número 175.

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE BUENOS AIRES

Medicacion Espectante

ó

MEDICINA HIGIENICA

Tesis

DE

Rafael Peña

BUENOS AIRES

Tipografía MINERVA, calle INDEPENDENCIA, número 175.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DÉCANO HONORARIO

Dr. Dn. JUAN J. MONTES DE OCA

DÉCANO.

Dr. Dn. MANUEL PORCEL de PERALTA

VICE-DÉCANO.

Dr. Dn. NICANOR ALBARELLOS

TESORERO.

Dr. Dn. LEOPOLDO MONTES DE OCA

MIEMBROS ACADÉMICOS.

Dr. Dn. Nicanor Albarellos
" " Manuel A. Montes de Oca
" " Mauricio G. Catan
" " Cleto Aguirre
" " Santiago Larrosa
" " Pedro A. Pardo
" " Manuel Arauz
" " Leopoldo Montes de Oca.
" " Eduardo Wilde
" " Pablo Marengo
" " Pedro A. Mattos
" " José T. Baca
" " Rodolfo Wolff

SECRETARIO

Dr. Dn. JACOB de T. PINTO.

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRATICOS
Anatomía descriptiva y topográfica	Dr. D. MAURICIO GONZALEZ CATAN
Histolojía y Anatomía Patolójica..	" " IGNACIO PIROVANO.
Fisiolojía general y humana.....	" " SANTIAGO LARROSA.
Patolojía general é Historia de la Medicina.....	" " (Vacante)
Materia Médica, preparaciones y Terapéutica.....	" " PEDRO A. MATTOS
Patolojía esterna, operaciones y vendages	" " LEOPOLDO MONTES DE OCA.
Patolojía interna, enfermedades mentales y de niños.....	" " MANUEL ARAUZ.
Higiene pública y privada.....	" " GUILLERMO RAWSON.
Medicina legal y Toxicolojía.....	" " EDUARDO WILDE.
Clínica Quirúrjica.....	" " MANUEL A. MONTES DE OCA
Clínica Médica.....	" " MANUEL P. de PERALTA.
Obstetricia y Clínicas respectivas..	" " PEDRO A. PARDO.
Oftalmología y Clínica Oftalmologica	" " CLETOAGUIRRE.

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica	Dr. D. BARTOLOMÉ NOVARO
Histología y Anatomía Patológica..	" " ~~B. NOVARO~~ vacante
Fisiología general y humana.	" " FRANCISCO TAMINI (en ejercicio)
Patología general é Historia de la Medicina.....	" " JOSÉ T. BACA (en ejercicio).
Materia Médica, preparaciones y Terapeútica.....	" " PABLO SANTILLAN
Patología esterna, operaciones y vendages.....	(Vacante)
Patología interna, enfermedades mentales y de niños.	" " LUIS TAMINI
Higiene Pública y privada.....	(Vacante)
Medicina legal y Toxicología.....	(Vacante)
Clínica Quirúrjica.....	(Vacante)
Clínica Médica.....	(Vacante)
Obstetricia y clínicas respectivas..	" " ANTONIO T. BALLESTER.
Oftalmología y Clínica Oftalmológica.....	(Vacante)

Disector:

D. JULIAN AGUILAR.

PRESIDENTE DE TÉSIS

Dr. Dn. MAUEL A. MONTES de OCA

A la memoria de mi querido Padre

A mi querida Madre:

Quiera el cielo, madre querida, que llegue á tus manos esta tésis que te dedico con toda la espontaneidad de mi alma, y que el dia que caiga en tus brazos, corone el cielo el desvelo por tus hijos, con una dicha sin límites.

Rafael Peña

A la memoria de mis inolvidables hermanos.

SEÑORES CATEDRÁTICOS:

El objeto primordial de los estudios médicos consiste en prevenir las enfermedades, curar ó aliviar á los pacientes; siendo deber del médico consolar siempre, aun cuando no haya para él la mas remota esperanza de curacion.

No creo que exista sobre la tierra mision mas grande que la mision del Médico, ni nada mas sublime que consagrar la vida al servicio de los que jimen; y si algo puede y debe dar al hombre un nombre inmortal, es el descubrimiento del agente que mitigue el dolor ó destruya el mal.

Siendo la salud el sumo bien, el bien que mas anhelamos, nuestros esfuerzos deben tender siempre á su conservacion, bien sea, alejando los motivos de enfermedad, ó bien destruyendo en su cuna los agentes que la engendran, ó por último, restableciendo la salud cuando no nos sea dado prevenir su alteracion.

A la par que la humanidad se acrecienta el hombre vá perdiendo su primitivo vigor. Por ese misterioso influjo de la herencia, llevamos en nuestro organismo los gérmenes de los achaques de nuestros antepasados, los que, unidos á los males que por nuestra impremeditacion nos procuramos, concurren á producir la decadencia orgánica.

No solo tenemos que luchar contra las causas de enfermedad que nos circundan y que dia á dia se acrecientan, sinó tambien, tenemos que mantener suma vijilancia sobre esos padecimientos que nos han sido trasmitidos al estado la-

tente, á fin de que, no sorprendiéndonos desprevenidos, podamos debilitar, siquiera un poco, la intensidad de su accion.

Nuestros padres sin duda alguna nos han legado ingratos presentes; pero seremos justos, no siempre han sido culpables; no así nosotros, que cuando llegue nuestro turno, no daremos motivos para que se nos tilde de poco generosos.

Hacemos cuanto nos es dado para legar á las generaciones futuras una tuberculosis en su espresion mas pura; una sífilis cuyas variedades infinitas harán las delicias de los médicos que nos sucedan; un cáncer que invada, destruya y aniquile con la rapidez del rayo; una demencia, en fin, que llegará á punto de convertir la tierra en un inmenso manicomio.

Triste es decirlo, cooperamos todos con fébril impaciencia á nuestro propio mal, al mal de las generaciones venideras, á la degeneracion humana y con plena conviccion de lo que hacemos; y sin embargo, no detenemos el paso, y marchamos siempre adelante en el fatal camino, envueltos en vicios y pasiones mezquinas.

No es posible negar que la multitud de males que aflijen á la humanidad son obra esclusiva del hombre. Los viajeros que han sorprendido pueblos en la cuna de su civilizacion, nos hablan de la sencillez de sus costumbres, del vigor de su constitucion, de su salud inquebrantable y del número infinito de individuos que han llegado á una avanzada edad.

La civilizacion con sus incontrastables ventajas nos arrebata nuestra sencillez primitiva y nos conduce, por las necesidades nuevas que orijina, á una temprana decrepitud; viniendo de este modo á dar orijen inevitablemente á la *perversion social*; mas á pesar de lo mucho que nos seduce, viene á ser la tumba de nuestra salud y por lo tanto, de nuestra felicidad, pero tumba recamada de flores. No condeno empero á la civilizacion, pues esto seria blasfemar del progreso humano que la engendra; pero no puedo

menos que condolerme de las funestas aunque imprescindibles consecuencias, que hasta cierto punto son inherentes á su desenvolvimiento.

Cuando pienso que con un poco de constancia en los propósitos podemos conseguir fácilmente destruir estos inconvenientes, me creo en el deber de esperar que un dia llegará en que, de comun acuerdo pongamos las manos en la obra de nuestra regeneracion. Un solo esfuerzo y el edificio quedará construido. La higiene nos brinda sus saludables preceptos, sus importantes reglas. " Solo la Higiene, ha di-
" cho Descartes, puede conjurar la dejeneracion del hombre
" y restituir á la especie humana su noble y excelso tipo."

En todas las épocas la influencia de la Higiene ha sido debidamente apreciada, y la ciencia moderna nos ha demostrado su eficacia soberana, no solamente para modificar los individuos sinó tambien las razas.

Por medio del cultivo, las especies vegetales se perfeccionan: por la alimentacion, el medio ambiente, el ejercicio, etc., usados metódicamente, se consiguen transformar las especies animales y aun los órganos individuales; siguiendo la misma via puede perfeccionarse el hombre. La higiene, como dice Monlau, " puede mejorar los instrumentos de la
" vida, estraer del fondo humano todo lo mucho que de sí
" pueda dar, y conducir sin riesgo el organismo al mayor
" desarrollo de fuerza de que es capaz."

La salud es la primera necesidad que sentimos, porque sin ella la vida es una cadena prolongada de sufrimientos. Los romanos y griegos la deificaron; nosotros tratemos solo de conservarla, y el solo medio de vivir sano está en el cumplimiento de los preceptos higiénicos.

Mas, cuando se ha alterado, qué debemos hacer?... ¿Correjirla? Pero cómo? En la respuesta está el objeto de nuestra tésis.

I.

La Terapeútica en sus principios hacia uso de agentes que la casualidad habia hecho conocer sus propiedades curativas, asi como tambien de algunos otros, que sin haber sido sometidos á la piedra de toque de la enfermedad, se le atribuian tales ó cuales virtudes.

Cuando la Medicina fué elevada á la categoría de ciencia por Hipócrates, la fuerza medicatriz revindicó el mayor número de curaciones, y los agentes medicamentosos, administrados empíricamente, comenzaron á perder poco á poco su importancia.

Dos siglos mas tarde, el naturismo hipocrático habia decaido mucho, y á la aparicion de Galeno era ya sustituido por una polifarmacia impaciente, que mirando á la enfermedad como á un reptil, procuraba destruirla á fuerza de drogas.

Galeno, á pesar de su génio vivo y penetrante comunicó á la Terapeútica una actividad desordenada.

Luego vinieron los árabes con sus fórmulas complicadas y sus arcanos místicos, que en union con la alquimia y el fanatismo religioso, hicieron de la Terapeútica una cosa informe, á la cual nos es imposible dar un nombre.

El espíritu humano en esos tiempos de tinieblas, sin las luces que lo penetran y lo iluminan hoy, se entregaba con ardor á convertir la Medicina en una ciencia misteriosa, y á enriquecer la farmacopea de Galeno con agentes que se han considerado indignos de figurar entre los remedios.

En el siglo XVII hallamos dos hombres igualmente sábios, igualmente poderosos en el manejo de la sátira,

abrazando los estremos opuestos de la Terapeútica. Estos eran Stahl y Harvey. Stahl considerando á la enfermedad como una funcion nueva de la economía y debiendo por lo tanto ser respetada, dejaba que ella se cumpliese sin oponerle modificador alguno. Harvey, por el contrario, enamorado de la farmacópea de Galeno y de los árabes, se mofaba con una sátira espiritual del platonismo médico de los *espectadores*. Desde entonces la práctica ha oscilado entre estas dos tendencias estremas; pasando de una confianza ciega en la fuerza medicatriz, á la preocupacion por la polifarmacia empírica, y cayendo de esta, en una espectacion vecina de la negacion.

Boerhave introdujo en Medicina toda la Química, Física y Mecánica de su tiempo; exhumó del olvido á que empezaban á entrar las teorías de Galeno, las amalgamó con las observaciones hipocráticas, y dió á su obra tal valor con el poder de su elocuencia, que fueron menester muchos años para ser aniquilada.

A fines del siglo pasado, Pinel, cayendo en un escepticismo deplorable, trazó esta frase, que nadie creo se atreveria á firmar: —"*Dada una enfermedad, determinar su lugar en el* " *cuadro nosológico.*,, El sábio Lttré en la misma época se pronunció contra él.

En la actualidad la cuestion no está resuelta, pero empieza á resolverse. La escuela francesa sigue el camino trazado por Bretenonou, Laccnu, Trusseau, etc., pero sin usar una Terapeútica tan activa como la que emplearon aquellos grandes maestros.

Los Alemanes despues de haber adorado ciegamente á la polifarmacia, sufrieron una terrible invasion de la Homeopatía; reaccionaron en seguida, y espulsaron de una manera brusca la Concepcion mitológica de Hanneman. Pero una vez los ánimos apasiguados, emprendieron investigaciones nuevas, dando todo esto por resultado, el hacerlos inclinar á la espectacion, aun en la neumonia.

En cuanto á la Inglaterra, continúa con su empirismo secular.

Entre nuestros médicos, la fé en los remedios vá siendo cada vez menos profunda y parece haberse extinguido casi en algunos de ellos; pues, entregados de lleno al estudio de la Patología, dejan á la sombra la mas noble y bella de todas las ciencias, aquella que alivia, que consuela y que cura.

Por nuestra parte, despues de haber leido, meditado y observado cuanto nos ha sido posible, vamos á emitir nuestro juicio, sobre esta cuestion de vital interés para la humanidad.

III.

Muchos créen que por espectacion ó método espectante, debe entenderse el cruzarse de brazos ante el enfermo y dejar que el mal agote la fuente de la vida. Como ellos afectan creer que no hay algo que vela en nosotros por la conservacion del ser, proscriben la espectacion de la manera mas tiránica, sin notar que con su impertinente cariño á las drogas, ocasionan tántos males como las mismas dolencias.

Asclepiades manchó el naturismo hipocrático con una calumnia tremenda que de siglo en siglo se ha venido repitiendo y que la ciencia ha tenido que borrar. La espectacion no es una *meditacion sobre la muerte*, como se ha dicho y como repiten los écos de aquel gran polifármaco; no es privar al enfermo de los auxilios del arte, porque allí donde es re-

clamada la espectacion, no es menester drogas; como tampoco deprimir la ciencia, porque es la ciencia misma la que ha dictado esa disposicion.

Allí donde la naturaleza basta por sí sola para la curacion pronta del paciente no es menester de medicamentos.

Cuando el reposo y la dieta son suficientes, toda medicacion activa es mas perjudicial que benéfica, mas nociva que útil, por cuanto el trastorno que produce en las funciones ó la actividad mayor que imprime á los órganos, puede muy bien desviar la direccion de los esfuerzos de la vida.

Si la espectacion no fuera otra cosa que el contemplar impasible la sucesion y el encadenamiento de los fenómenos mórvidos, conduciria al médico que en ella se encaprichase á poner en práctica el escepticismo terapeútico; negar el arte; hacer lastimosas reflexiones sobre la muerte próxima del enfermo.

La espectacion, tal como la comprendo, consiste en *vigilar la marcha de las enfermedades, separar las causas que las han podido producir y las que podian mantenerlas, y en no emplear remedios activos, sinó en el caso donde la observacion ha demostrado que el curso natural de la afeccion tiende á una terminacion funesta: en una palabra, dejar que obre la naturaleza cuando por sí sola puede traer la curacion.*

La espectacion hace uso igualmente de aquellos agentes cuya accion incontrastable en ciertas enfermedades apresura el restablecimiento de las funciones y vuelven su integridad á los órganos.

Se vé que la espectacion no consiste simplemente en el exámen atento del enfermo; que no tiene por simple objeto el saber cómo se agraban las dolencias, cómo se estinguen, cómo traen la muerte ó la curacion. Si tal fuera su fin, los médicos espectadores serian unos sábios y nó unos bienhechores de la humanidad.

Un método que no conduzca á la curacion ó al alivio del paciente, que no trate de correjir ese estado accidental

de la vida que llamamos enfermedad, de nada sirve. Fuera talvez un obstáculo para el progreso de la Terapeútica, que es el objeto y fin de todos los conocimientos médicos.

El Médico que leyese en un enfermo, como en un libro escrito en su idioma nativo pero que no conociese modificador alguno para oponer á una enfermedad, se hallaria en el caso del que, sin saber Patología, hubiese tan solo estudiado las propiedades curativas de los medicamentos. Aquel no podria hacer nada por no tener con qué; este por no saber cuándo ni cómo emplear los remedios.

Asi es que la espectacion pura; sin ser ayudada por la Higiene ó algun lijero remedio, es una cosa negativa.

Es por haberse fijado en su etimología (*espectare*) que se le han dirijido diatrivas y sátiros hirientes, y se la ha tratado de proscribir sin que en realidad lo mereciese.

La espectacion, cuando es reclamada esclusivamente pone en juego los ajentes de la Hijiene, la dietética y algunos remedios; se sirve, en una palabra de modificadores, que aunque tomados en casa del enfermo, no por eso son ménos útiles que los de la botica próxima.

Al decir que el método de cuyo valor me ocupo consiste en dejar obrar á la naturaleza cuando por sí sola puede traer la curacion, no he pretendido manifestar que deba desampararla; que no se la debe llevar un socorro por débil que este sea. No porque una enfermedad para desaparecer no reclame la intervencion del arte, debe concluirse que el arte es de ninguna utilidad.

La espectacion siempre interviene, si bien no con tanta energía como cuando se hace uso de las drogas; ella nunca deja de obrar.

Como pide á la Hijiene los modificadores de que hace uso, se le deberia llamar la Medicina hijiénica, medicina cuya esfera de accion se dilata cada vez mas y que en el porvenir, con algunas escepciones, será la única que impere.

La espectacion no es un método absoluto, no puede apli-

carse á todas las enfermedades de una manera esclusiva, porque no solo no tienden todas á la curacion, sinó tambien porque hay medios terapénticos que las abaten con la mayor facilidad.

Esto no quiere decir que debe escluírsela donde es menester emplear agentes perturbadores, porque ella siendo la ciencia de las indicaciones, marca el momento de obrar, señala la ocasion, ese instante oportuno sobre el cual el anciano de Cos ha insistido tanto.

Cuando se habla de espectacion, de Medicina hijiénica, debe entenderse, la que solo se emplea como método curativo y no de la que el médico se sirve como guia del tratamiento y ayuda de los medicamentos.

IV.

Hipócrates proclamó con sencillez un principio eternamente verdadero, que permaneció varios siglos olvidado de la mayoria de los médicos. Esta verdad legada por aquel grande hombre, es el fundamento de la Medicina espectante. Las enfermedades, dijo, siguen un tipo preefijado, determinado por la naturaleza medicatriz, y cuya evolucion no puede turbarse sin daño, por una medicacion perturbadora. Nos ha dejado cuadros clínicos donde se vé claramente que la omnipotencia de la Naturaleza regla de una manera soberana el curso y la terminacion de las enfermedades, y donde el médico juega un papel casi siempre secundario.

Esta verdad es del dominio de todos los médicos, y aun

de nosotros, que apénas tocamos con nuestra planta el dintel del santuario de la medicina.

Todos sabemos que por mas actividad que se despliegue, rara vez se consigue detener la enfermedad en su carrera, sobre todo, cuando esta es cíclica. A no ser que se la sorprenda al nacer con un perturbador bien elejido, rara vez se alcanza á hacerla abortar en otra ocasion, y aun así, casi nunca se consigue.

Nadie ha visto que una neumonia, una viruela, un zarampion una enfermedad en fin, de la naturaleza de estas, haya dejado de correr sus períodos por el empleo de la sangría, de la quiná, de los anticpasmódicos, y de cuantos remedios se han preconizado contra ellas.

Esta triste verdad nos hiere mas hondamente cada dia que pasa, sin despojarnos por completo de esa esperanza de alivio, de curacion, que asociamos á la administracion del remedio.

El médico que afirmase haber destruido afecciones de esta índole, no diria una verdad. Los numerosos remedios que se han preconizado para combatirlas y que la observacion ulterior ha dado un soberbio mentis, son una prueba palpitante de lo que sostengo. Si ese médico de buena fé ha creido salvar enfermos graves de estos males, ha sido solo en el caso de haber administrado un agente curativo, higiénico ó farmacológico, que ha hecho remover el mayor obstáculo que la naturaleza encontraba para regularizar las funciones y unir la cadena rota de las simpatías.

Cuando ellas son leves, basta separar las causas y emplear los medios hijiénicos para que el enfermo se cure. Aun en ausencia de todo esto, el mal se vá casi siempre; y los ejemplos se derramarian de mi pluma si tratase de referirlos.

Al hablar del tratamiento de la neumonia, Niemeyer se espresa en estos términos: "Debe recordarse que la neumo-
" nia abandonada á sí misma, se termina casi siempre por
" la curacion, si los individuos atacados son robustos y si la

" enfermedad no es muy intensa por sí misma. No hace
" mucho que se conoce este hecho, y es al método espec-
" tante de Viena que debemos el precepto esencial, de que,
" la neumonia exije por sí misma una intervencion tan poco
" activa como la ericipela, la viruela, el zarampion y otras
" *enfermedades á marcha constante*, cuando ellas hieren á in-
" dividuos sanos antes y siguen un curso sin complicacion
" y con una intensidad moderada. Bien, mas, está demos-
" trado que una intervencion violenta ejerce una influencia
" desfaborable sobre la marcha de la enfermedad."

Voy á copiar un párrafo del Fisiólogo Le Bon, que mis lectores aceptarán gustosos.

Al hablar de la importancia de la Fisiología para el estudio de la Patología, este autor se espresa así:

" Qué hacer contra las enfermedades cuando la Fisio-
" logía no viene á esclarecernos sobre su mecanismo y sus
" causas? Combatir síntomas para satisfacer la lejítima im-
" paciencia del enfermo? Pero quién no se imagina que esta
" es una terapética tan grosera, como la que se limitaria á
" calmar el dolor por la presencia de un cuerpo estraño en
" un miembro, sin procurar la extraccion de este cuerpo? Si
" á lo menos, calmando el sufrimiento se estuviese segu-
" ro de ser útil al enfermo, pase; pero con frecuencia esto
" no sucede. La sangria alivia á los individuos atacados de
" neumonia, pero aumenta considerablemente los peligros
" de muerte. Asi vemos á los Patologistas mas instruidos
" reconocer, que en gran número de enfermedades la absten-
" cion es menos dañosa que una Terapéutica, donde todo
" es obscuridad é incertidumbre. Mas adelante añade: Mi-
" rad los en un gran número de dolencias; del mismo modo
" en el tratamiento de la fiebre tifoidea por los innumerables
" medicamentos preconizados contra ella; del mismo modo
" en las afecciones del corazon tan uniformemente tratadas
" hace pocos años, cuando ellas reclaman tratamientos los
" mas opuestos, segun los casos, así como lo ha probado

un estudio profundo de las enfermedades de este órgano.
" Del mismo modo, aun en el tratamiento clásico de la
" peritonitis. Tal fué el remedio, dice al hablar de esta afec-
" cion el profesor Niemeyer, tal fué el remedio; los pa-
" cientes morian y á nadie se le ocurrió preguntar si algunos
" salvaban. Si se hace la autopsia de individuos muertos de
" peritonitis, tratados segun la rutina, se encuentra el co-
" razon y los vasos del tal modo exanguez, que uno se
" vé tentado á referir la muerte al tratamiento, mas que
" á la enfermedad misma. Qué de enfermos víctimas de
" estos medicamentos llamados heróicos!"

Todo esto es cierto cuando se trata de esas enfermedades agudas que tienen una marcha prefijada por la naturaleza medicatriz, y para quienes no se ha hallado un agente, un específico que las destruya.

En estas enfermedades, el médico se limita á combatir un síntoma, la sombra de la enfermedad, no consiguiendo siempre el objeto que se propone. Verdad es que al combatir este síntoma, suele salvar el individuo de una muerte próxima, siendo este hecho un verdadero triunfo terapéutico, mas brillante sin duda que cuando realiza calmar un insomnio tenaz, un dolor agudo.

Mas cuando recorremos la Patología, encontramos otras enfermedades que sin las drogas estarian los dolientes espuestos á una muerte segura, á sufrir sus achaques largos años, ó á padecer dolores que tal vez los condujesen á poner un punto final á su existencia. En primer lugar, encontramos muchos males aflijentes, curables perfectamente por el sulfato de quinina, tales como las fiebres intermitentes, ciertas neuralgias, etc., otras por la electricidad, el fierro, el iodo, el bromo, el arsénico y muchos otros.

La fiebre intermitente perniciosa trae la muerte si se deja al enfermo sin socorro y sin consejo, mientras que se evita por el empleo de la quinina. Una neuralgia de orijen periférico se cura instantáneamente por la electricidad ó in-

yeccion hipodérmica de sal comun, y cuando es de oríjen central, desaparece tambien, si bien reaparece bien pronto; el hidrato de cloral puede disipar una locura aguda, como he tenido ocasion de ver.

Los vermífugos son agentes muy útiles. Estos hechos y otros muchos que pudiera citar me desmentirian en caso de que abogase por el empleo de la medicacion espectante de una manera absoluta.

Si los males no ceden siempre á los modificadores que comunmente se les oponen, depende, en primer lugar, de que no se posee el caudal de ciencia suficiente para interpretar con certeza las indicaciones; en segundo, de que no siempre se ven; y en tercero y último, de que carecemos de agentes para llenar las indicaciones. La medicina habrá alcanzado su objeto primordial, cuando la materia médica encierre para cada indicacion uno ó mas medios terapéuticos. Muchas veces estos existen, pero por falta de una vijilancia suma no nos es dado utilizarlos.

No son pocos los casos en que el enfermo sucumbe por la falta del médico y no de la ciencia actual. Por eso he dicho que la espectacion debe emplearse en todas las enfermedades sin esceptuar una sola.

V.

El médico que tenaz quisiese, ya por capricho, ya por otro motivo ilejítimo como este, no llenar las indicaciones que del exámen atento del enfermo surjieran, cometeria un atentado contra la salud del que tiene el deber de curar. La

vida de nuestros semejantes es inviolable, es sagrada, y el que quiera que su conciencia no lo remuerda, debe despojarse de las preocupaciones de sistemas, abandonar las seductoras teorías de las imajinaciones mas fantásticas que juiciosas y abrazar las verdades que la ciencia ha reconocido como tales.

El médico sistemático que se sirviese de la espectacion como método absoluto, incurriria en una falta grave, como el que la proscribiese. Asi como la administracion de los medicamentos tiene un límite, así tambien la espectacion tiene el suyo. Este límite es la indicacion; es decir, la voz que manda obrar ó abstenerse.

"Para hacer una espectacion digna de un clínico, dice Hirtz, el médico debe llenar condiciones de ciencia y esperiencia que son de primer órden. Es nucesario que conozca á fondo la marcha y el tipo de las enfermedades; que por una vigilancia incesante, armado de todos los medios de investigacion, vijile activamente la evolucion y pueda descubrir desde su nacimiento las perturbaciones y complicaciones que deben llamar su intervencion. Es menester que conozca mejor que otro, los períodos de ascencion y de decurso, los signos y las épocas de las crísis, los caractéres perniciosos y benignos, en una palabra, que tenga el ojo abierto sobre todas las eventualidades que puedan de un momento á otro hacerle salir de su rol de espectador. Necesita mas que otro que se halle familiarizado con el manejo y la virtualidad de los ajentes hijiénicos y los medios de la dietética, á fin de obtener todos los efectos que no se atreva á pedir á la terapéutica usual. Necesita, en fin, que absteniéndose de toda intervencion activa, esté penetrado de su responsabilidad y de su falibilidad, á fin de no obstinarse en una abstencion sistemática, cuando las amenazas de la enfermedad impongan á su conciencia un rol mas determinado." El que no se encuentre en este caso, se espone á quedar inactivo allí donde el estado del enfermo exije imperiosamente un socor-

ro, á practicar una operacion ó á administrar un agente perturbador cuando por sí sola la naturaleza iba á traer el naufrago á la orilla.

Permítaseme referir un hecho notado por dos facultativos cuyos nombres poco nos interesan para afirmar esta asercion. Una de las enfermedades mas comunes durante el invierno en cierto lugar de la República Argentina, es la neumonia. En esta estacion de la caida de las hojas, los médicos cuyos nombres he callado, han asistido hasta trescientas personas sujetas á esta dolencia, empleando en ocasiones los mas enérjicos remedios, y en otras una espectacion casi pura. En un año que asistieron á unas cuatrocientas, tuvieron la felicidad de que no sucumbiera una sola, á pesar de no haber hecho uso de otros agentes que un purgante ó un vomitivo, allá cuando lo reclamaba el estado del paciente. ¿Qué hubiera hecho en este caso un médico que confiase poco en la naturaleza y que adorace ciegamente las fórmulas farmacéuticas y la lanceta? No trepidaré en decir que hubiera causado mas males que beneficios, y todos convendrán conmigo que en este caso la espectacion estaba plenamente justificada. Pero se me dirá: ¿Podeis afirmar que con una medicacion bien dirijida no se hubiese obtenido un resultado mejor, siquiera en la duracion de la enfermedad ó en el alivio del paciente? En cuanto a lo primero, indudable que nó, puesto que al principio de la epidemia los enfermos fueron sometidos al tratamiento general de la neumonia, y cuando aquellos prácticos desistieron de él, fué cuando conocieron la benignidád de la afeccion y la utilidad de no servirse de ninguno.

En efecto. ¿Para qué servirse en este caso del emético, del quermes, del nitrato de potasa, de las emisiones sanguíneas, etc., cuando por sí misma iba á desaparecer la enfermedad sin dejar huella de su paso, como indudablemente la hubieran dejado dichos agentes, ya por una debilidad, ya por una convalecencia mas larga?

En cuanto á lo segundo, responderé que el reposo, el silencio, los buenos consejos y los medios naturales que la higiene posee para traer el sueño, disipar el calor, etc., serian mas eficaces y dulces que los que posee la materia médica para el mismo objeto. Pero se agregará y ¿qué nos importa del quermes, del nitrato de potasa, cuando hay otros medios que sin estenuar al enfermo disipan el mal como por encanto? ¿Pero cuáles? En las neumonias graves no los tenemos y en las benignas no los necesitamos. En cuanto á otras enfermedades que, como á una inflamacion pulmonar puede sucumbir el enfermo, podemos decir otro tanto, porque la naturaleza regla la evolucion en este caso como en aquella.

Ahora remontémonos á otros años en que la neumonia era intensa y hacia sucumbir un 6 por ciento de los atacados. ¿Qué debiamos haber hecho en estos casos? Favorecer ó provocar las operaciones naturales de la fuerza medicatriz, con los agentes que la Terapéutica pone en manos del médico; por cuanto en este caso la Higiene por sí sola, ayudaria poco al verdadero agente de la cura.

Supongamos que un enfermo se calcinia con el calor que él mismo engendra, la sed lo martiriza y el corazon lanza frecuentes ondas de sangre en las arterias. La ciencia nos dice que la digital, la veratrina, el antimonio, son capaces de apaciguar este imponente grupo de fenómenos. Sabemos tambien que una enfermedad que se anuncia con síntomas tan intensos, ha comprometido funciones importantísimas para la vida, y que si el médico en este caso se cruza de brazos, se espone á perder su enfermo. Lo mas prudente entonces, lo mas sensato, lo que está aconsejado en casos semejantes, es echar mano de aquellas drogas y administrarlas de un modo conveniente, aun cuando no nos sea dado por nuestras observaciones formar un mundo de esperanzas de salvacion en ellas. Pero basta que en algunos casos se haya

por su empleo conseguido mejorias, para que abandonemos nuestro rol de espectadores.

Nadie creo, que en presencia de una doble neumonia ó de un derrame pleurítico que sofocan al enfermo y que una sangria ó una puncion podria salvar, osaria abstenerse é invocar á la naturaleza. Otros ejemplos podria citar que imponen al médico el empleo activo de su arte para conjurar los daños y la muerte facilitados por la inaccion, pero seré franco, son muy pocos. Se vé pues que la espectacion, cuando la enfermedad es leve ó de poca intensidad, conviene mucho mas que el empleo activo de los agentes del arte. Debemos por lo tanto en casos semejantes protestar contra las drogas é invocar en nuestra ayuda los medios hijiénicos. Mientras que cuando la enfermedad es muy intensa ó estensa y amenaza esterminar al paciente, emplearíamos segun las indicaciones lo que recomiendan los maestros del arte, que sea dicho de paso, no es lo que siempre conviene, pues suelen favorecer las caricias de la muerte. El dia que consigamos tratar cada enfermo segun las indicaciones individuales, segun la edad, los períodos de gravedad, segun una série de circunstancias que no siempre se tienen en cuenta, ya por tal medicacion, ya por tal otra, ó por su asociacion, habremos alcanzado á realizar cuantas esperanzas nos habia hecho nacer el progreso que se opera en la ciencia médica. Creo que nadie puede lisonjearse por mas que haya encanecido en la práctica, de haber conocido tantas verdades, de haber penetrado tanto en la intimidad de los actos orgánicos, de comprender tambien el lenguaje de los fenómenos patológicos, para que no se escape á su nutrida y penetrante intelijencia muchas indicaciones en una sola enfermedad. Verá multitud de sintomas, hará uso de ellos para el diagnóstico, pronóstico y tratamiento; pero se le quedarán á la sombra muchas particularidades importantes, sin las cuales y una interpretacion exacta de los síntomas observados ya, no podria formar un diagnóstico y un pronóstico que no se aleje del

verdadero mal y su ulterior desarrollo, y un tratamiento perfecto. Ademas, no siempre los medios de que nos valemos para llenar las indicaciones son tan eficaces, como nos podrian hacer creer los autores que mencionan sus virtudes incubadas al calor de su entusiasmo. Esto lo podemos invocar sin caer en el ecepticismo, sin bogar en mares desconocidos y con la seguridad de que no nos perderemos entre sus obscuras brumas. El médico que haya conseguido poseer la ciencia y esperiencia suficiente como para decir á la naturaleza en lucha: "yo te comprendo perfectamente lo que dices en tu lenguaje misterioso", no podrá menos de condolerse ante la incierta accion del mayor número de medicamentos.

Al porvenir está encomendado enterrar en el olvido á todo un arsenal de drogas, y dejar de pié á solo aquellas que no hayan desmentido su primera accion.

VI.

Raro es el autor que al discutir la utilidad de dos medicaciones, no desprecie á la una y ensalce y divinise á la otra como á una deidad. Si pedimos al que tiene á la sangria camo remedio universal que falle sobre la verdad de los antipériticos, por ejemplo, no dudo que descargará sobre ellos una montaña de dicterios. Tratará de probarnos la utilidad inmensa de las emisiones sanguíneas, presentándonos una estadística de los enfermos curados por ella. Pero otros desarrollarán, ante nuestros ojos conmovidos por el espectaculo, un papel interminable, donde se rejistren las curaciones que obtuvo con el quermes. Otro, nos aturdirá, tratándonos de convencer que los purgantes le han dado resultados mas

felices que la sangria y el quermes; otro, en fin, reivindicará para la naturaleza todas las curaciones obtenidas por los purgantes, el quermes y la sangria. Qué debemos concluir de todo esto? Nada. Tratar de resolver las cuestiones por la estadística, es no salir nunca del error; es obscurecerlas mas.

Para que un método curativo tenga un valor incontrastable, es menester que nos demuestre cómo los agentes de que se vale, debilitan ó activan las funciones, ó les imprimen modificaciones que cambien su manera de ser, en una palabra, cómo traen la curacion.

La enfermedad siendo un estado fisiológico desviado en la mayoria de los casos, es necesario que nos digan cómo recobran los órganos sus facultades suspendidas ó perturbadas.

De lo contrario, rodaremos en un círculo vicioso, de donde no nos alzaríamos sinó para proclamar un absurdo.

Los modificadores de que el método espectante se sirve son tomados de la Higiene.

En la introduccion he dicho la inmensa importancia que con justicia le han dado á la Higiene, siendo ella uno de los mas poderosos elementos para el mejoramiento y desarrollo de los vegetales, las especies animales y aun los órganos individuales, es decir, haciendo uso de la buena alimentacion, el medio ambiente, el ejercicio, etc.

La Higiene cuenta, pues, con poderosos modificadores, que la espectacion utiliza y utilizará mas tarde en una escala mayor. A ella no se le puede dirijir el reproche de emplear medios cuyo alçance y cuya actividad no puede graduar, cuya accion íntima no ha alcanzado á penetrar. El ejercicio, el reposo, el frio, la dieta, el calor, etc., obran de un modo que no se escapa á la penetracion de nadie. Bueno es decirlo, la espectacion no tanto confia en estos medios, como en la fuerza medicatriz, ya nadie pondrá en duda el entrañable cariño que ella nos tiene; es nuestro angel tutelar.

VII.

Seria temerario afirmar, cuando no se conoce íntimamente la constitucion de los individuos, que la mas simple enfermedad pueda llamarse inocente. Sabemos que existen en nosotros propiedades morfíficas, disposiciones patológicas que no presentan en la mayoria de los casos signos que la descubran; que permanecen ocultas, invisibles al ojo del médico, y que de pronto pueden revelarse por la mas fugaz causa. Esta disposicion ó capacidad morfífica, es un fondo infesto que fructificará ó quedará improductiva, pero que está como la espada de Dámocles, amenazando la existencia del que la lleva.

Por eso una enfermedad lijera como su causa, puede agravarse y comprometer á un órgano ó ser el pretesto que tiene una diatesis para estallar, poner en peligro la vida ó causar la muerte. Es por esta razon que no hay enfermedad indiferente, como no hay enemigos pequeños. Para esa disposicion está la Higiene y ella puede conjurar sus daños.

Pasando en revista el gran cuadro de las dolencias á que está sujeta la especie humana, he visto enfermedades tan benignas que son miradas con desden, aun por aquellos que las padecen; cuya gravedad depende del individuo y no de ella; que así como vinieron tambien se ván, y que lo que dejan no es mas que el recuerdo de su incomodidad. Para ellas no hay necesidad de médicos y por consiguiente tampoco de remedios, porque la vida sin grandes enfuerzos las espulsa fácilmente. Otras he visto, que aterrorizan al paciente é imponen al profano con su cortejo de síntomas; que tienen

una marcha fija y una intensidad variable. Tales son las afecciones llamadas típicas, como la neumonia, zarampion, escarlatina, fiebre tifóidea y amarilla, etc. Para estas, cuando son moderadas, los medios higiénicos y la dietética son el único tratamiento que debe emplearse, y si algun epifenómeno viniese á perturbar su marcha, trataremos de abatirlo con los remedios aconsejados para casos análogos. Cuando son intensas nos valdremos en algunos casos de las emisiones sanguíneas y en los mas, de los antipíreticos, empleando siempre una espectacion vigilante, con la conviccion de que no pondremos nunca una barrera á estos males, hasta que se descubran medios tan eficaces como el mercurio en la sífilis.

Si conseguimos moderar los síntomas, démosnos por muy bien servidos.

Otras he visto, que desde que nacen y se revelan por la mas fugaz manifestacion, debemos declararles una guerra de esterminio, combatiéndolas con las mas poderosas armas que cuenta la Terapéutica, porque estas, nacidas de un gérmen hereditario ó principio virulento, arrojan raices profundas si no se les oponen una pronta y segura medicacion.

La sífilis, las escrófulas, los tubérculos y muchas mas se hallan en este caso. La naturaleza no goza de tanto poder para aniquilarlas; y si algunas se han modificado por un cambio de vida del paciente, preciso es convenir que el arte es de una imperiosa necesidad. Para algunos de ellos posee medicamentos segurísimos.

He visto otras que constituyen una larga cadena de martirios, de la cual cada eslabon es un sufrimiento, y que dán casi siempre la muerte con una lentitud desemperante.

Estas nacen en silencio, invaden paulatinamente todo el organismo, destruyen la armonía de las funciones, apagan la música del alma, como diria Virey, y cuando algun órgano dá el grito de alarma, todas las potencias han sido invadidas y encadenadas por ellas. Tales son esas enfermedades

crónicas en su naturaleza y en su marcha, para cuya espulsion falta fuerza orgánica y hay una necesidad inmensa de socorrer á la naturaleza oprimida y estenuada. Tales son, el cáncer, el histerismo, la epilepsia, el baile de San Victor, la gota, la diabetes, y muchas otras á quienes la especie humana paga un valioso tributo, Para algunos, se puede decir que el tratamiento hijiénico es el solo eficaz, como por ejemplo, la diabetes y la gota; así como tambien, el cáncer en los últimos períodos de la vida, en el que debe emplearse con preferencia á todo otro; no porque al individuo le resten pocos años de existencia, sinó porqué la esperiencia ha demostrado que en esta época, duermen por decirlo así largo tiempo estos tumores. Para las otras, muy poco debemos esperar de los remedios, y mucho menos de la simple espectacion; pero optaremos siempre por los primeros; porque al ménos, le daremos al enfermo una esperanza de curacion al recetarle una bebida. La mision del médico tambien es consolar,

Por último. he visto otras que acompañan al enfermo durante la vida, causándole molestias y disgustos, pero que tan inocentes son, que la naturaleza parece haberlas olvidado. Fuentes antiguas, úlceras que no avanzan, catarros crónicos; alteraciones locales, que han dejado de ser un gravámen para la economía y se han transformado en un elemento de purificacion, en un principio de vida, en un nuevo órgano. A estas es necesario respetar, ponerlas al abrigo de las causas que podrian perturbarlas; porque sin ellas, la salud no tendria una base de apoyo mas donde sostenerse.

Las llamaremos, si otro no se ha anticipado á ello, las *noli tangere* de la Medicina.

La mision del médico no es solamente curar, aliviar tambien es su mision. Hay una série de males que el médico no puede con ellos, pero sí con ese elemento terrible de desesperacion y de muerte que se llama *dolor*.

Nadie, creo, permaneceria espectador inerte ante una neuralgia, una agonía penosa, un ataque de asma, que no busque en la Hijiene, ó en la Farmacia, el calmante de estos males ansiosos.

VIII.

Hé aquí, Señores Catedráticos, lo que creo del poder de nuestra Terapéutica. Es algo desconsolador sin duda para el que ha terminado sus estudios, pensar que, al hallarse al lado del lecho de una persona, tal vez querida, no siempre le sea dado remediar su mal. Pero le queda la esperanza *(de que no tardará mucho, ante el progreso gigantesco que hacen las ciencias)* se descubran agentes verdaderamente útiles.

Hoy se estudia con prolijidad la accion de muchas sustancias en el animal vivo y en el hombre sano, y de las observaciones que se hacen se deducen sus virtudes curativas. La materia médica se enriquese con estas nuevas sustancias, pero la Terapéutica en realidad no progresa. El conocimiento de las propiedades fisiológicas de los medicamentos es utilísimo, nadie lo pone en duda, pero lo es mas el de sus propiedades curativas. Negar que los agentes de la materia médica poseen estas dos acciones, implica estar en oposicion con la esperiencia de los siglos. Tal vez por desconocer esta verdad, la materia médica se sobrecarga con agentes inútiles. El solo medio de hacer progresar la terapéutica, y en esto estamos de acuerdo con Trousseau, Niemeyer y Bouchut, es el empirismo, porque sin la piedra de toque de la enfermedad, nada nos puede guiar en el descubrimiento de los medios curativos.

Para no fastidiar al lector con la repeticion de verdades espuestas con tanta brillantez por los autores que acabo de citar, voy solo á dar una prueba de lo que afirmo. La

accion fisiológica de la quina, nunca hubiera revelado su accion anti-periódica; la accion fisiológica del ioduro de potasio y del mercurio, no hubiera hecho conocer su accion anti-sifilítica. Lo que digo de estos agentes, puedo decirlo de todos aquellos que tienen una accion especial contra una enfermedad.

Me he servido muchas veces de las voces *fuerza medicatriz*, *naturaleza medicatriz*, pero ha sido solamente por espresar nuestro pensamiento con el lenguaje que hasta ahora se sirven los terapéuticos.

Pero no ignoramos que esta naturaleza medicatriz, no es una fuerza independiente del organismo, un *impetuns faciens* difundido en él, que presida y rija los actos orgánicos. Lo que llamo fuerza medicatriz es la tendencia natural de los elementos histolójicos, estén formando parte de los humores ó de los tejidos á reconstituirse, á conquistar su integridad perdida; condicion indispensable para que reine armonía en sus funciones. Sin creer que los fenómenos orgánicos sean puramente físicos y químicos, vemos una similitud notable entre la manera de reintegrarse los tejidos con la de un cristal, que habiendo perdido parte de su sustancia, se recompone sumiéndolo en una solucion de la sal que lo constituye.

Debo hacer notar que estoy muy distante de creer que entre la naturaleza y la enfermedad se establezca una lucha de la cual una de las dos quedará victoriosa. Cuando digo que la *medicina combate la enfermedad, que la naturaleza le supera, etc.*, solo lo digo por hábito y no porque crea que la enfermedad es un *ser*, una *entidad*, y que pueda personificarse, como lo han hecho muchos autores. El *ontolijismo* es una doctrina que se ha disipado sin sentirlo al brillar las verdades nuevamente conquistadas para la ciencia. Bástame saber que la parte enferma mantiene todas sus relaciones con el resto del organismo, que recibe sus principios nutritivos, y que la circulacion, nutricion, la accion nerviosa, continúan

como en las partes sanas, para rechazar que la enfermedad sea algo de *fijo* y de definido.

La medicacion espectante me conduce al exámen de la Homeopatía, pero no lo haré, sinó copiando lo que hallamos en el diccionario de Bouchut, por estar este sistema analizado por autores clásicos que todo el mundo puede consultar.

" En algunos jóvenes y en el hombre adulto de buena
" constitucion, casi todas las enfermedades agudas se curan
" por los solos esfuerzos de la naturaleza y sin que sea nece-
" sario recurrir á ningun medicamento. Es lo que demues-
" tra de una manera evidente la práctica de la homeopa-
" tía, la cual bajo el nombre de un remedio real no dá
" sinó átomos inacibles, indemostrables y quiméricos, cuya
" accion sobre el organismo es absolutamente nula. La
" única diferencia que existe entre ambos métodos, con-
" siste: en que la espectacion declara honestamente no hacer
" nada, mientras el estado del enfermo así lo exija, mien-
" tras que la otra engaña al enfermo haciéndole creer en
" la eficacia de un remedio imajinario".

He terminado, señores catedráticos, la prueba escrita que me exije el Reglamento de la Facultad de Ciencias Médicas, de cuyo seno han salido tantas inteligencias robustas, nutridas con las verdades que habeis logrado conquistar y trasmistir con fidelidad. Me siento orgulloso de haber sido vuestro mas humilde discípulo, é íntimamente reconocido por vuestras sábias lecciones y cariñosos consejos. Si consigo vuestra aprobacion en esta última prueba, mi felicidad será inmensa, mi gratitud eterna.

Al trazar las últimas palabras de esta tésis, mi mano tiembla, mis sentidos se perturban, mi cabeza se desvanece, ... es el temor de que á pesar de la bondad que os caracteriza, no la halleis digna de un discípulo vuestro. Acaso el poco tiempo que he dispuesto para realizar este trabajo sea la causa de sus imperfecciones, pero no sin duda, la aspiracion

de llegar á ser un médico que no desdiga la reputacion de mis maestros, para quienes tengo reconocimientos sin límites.

V.º B.º

Manuel A. Montes de Oca.

FIN

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Anatomía.—Cuál es la estructura de la córnea.

Histología.—Cuál es la estructura del sistema nervioso.

Anatomía Patológica.—Caractéres de la célula llamada cancerosa y su importancia bajo el punto de vista del diagnóstico de ciertos tumores.

Terapéutica.—La accion fisiológica de un medicamento revela su accion terapéutica?

Nosografia Médica.—Diferencia entre la inflamacion crupal y diftéritica.

Nosografía Quirúrgica.—Hay alguna diferencia entre la erisipela llamada Médica y la llamada Quirúrjica?

Clínica Médica.—Los tétanos llamados espontáneos no son acaso originados por una herida ~~intensa~~? interna

Clínica Quirúrjica.—El café debe emplearse siempre antes de recurrir á la operacion en las Hernias estranguladas?

Patología general.—La salud y la enfermedad son dos estados completamente opuestos?

Medicina legal.—Que es la supervivencia?

Obstetricia.—Porqué razon tiene lugar el parto á los nueve y no á los ocho ó diez meses?

Historia de la Medicina.—En qué época figuró *Salta Porcino* y cuáles fueron las innovaciones que introdujo en el arte de curar?